

## PREFACIO

Ésta es una versión muy revisada de la serie de conferencias Ohlin que di en la Stockholm School of Economics en el otoño de 1992.

Siempre es un gran honor recibir invitaciones para dar cursos de este tipo. Son un privilegio especial para aquellos de nosotros que, de vez en cuando, nos encontramos con que tenemos cosas que decir que tienen difícil cabida en los medios de comunicación profesionales: ideas que son demasiado imprecisas como para ser publicadas en una revista especializada, demasiado breves para un libro y que, además, exigen una audiencia demasiado preparada como para poder publicarlas en los medios más populares. Cuando uno tiene, como yo, tendencia a tener ideas vagas y breves, una serie corta de conferencias publicadas en forma de pequeño libro representa una oportunidad maravillosa para entregarse de lleno al vicio.

Estas conferencias constituyen lo que podríamos llamar una meditación, inspirada por algunas de las cosas que he aprendido a lo largo de mi principal proyecto de investigación en curso, que es un reexamen del campo largamente abandonado de la geografía económica. Empecé tal como suelen hacerlo los economistas de mi generación y temperamento: con un modelo muy elegante, aunque enormemente alejado de la realidad, que parecía aportar ideas profundas. A lo largo de los últimos años he estado puliendo gradualmente ese modelo original, intentando hacerlo cada vez más realista, confrontándolo con los datos, buscando los principios básicos que uno espera ver subyacer en los casos especiales estudiados. Está claro que ésta es la forma habitual de trabajar de los economistas

académicos de finales del siglo XX, y yo formo parte de mi entorno intelectual.

En el curso de esta investigación, sin embargo, empecé a darme cuenta de que el campo en el que estaba trabajando tenía una historia bastante peculiar. La geografía económica (la localización de la actividad en el espacio) es un tema de importancia práctica obvia y que, presumiblemente, tiene un gran interés intelectual. Sin embargo, está casi completamente ausente de la teoría económica habitual. Mi objetivo principal en los últimos años ha sido intentar remediar esa omisión de la única forma que sé: produciendo modelos ingeniosos y persuasivos que ayuden a motivar, tanto a estudiantes como a colegas, a trabajar en el tema. Por añadidura, no he podido evitar interesarme por las razones de que mi profesión haya ignorado cuestiones que a mí me han parecido tan interesantes.

También me di cuenta de una historia similar, aunque en parte diferente, referente a otra disciplina: la teoría del desarrollo económico, donde había florecido brevemente, en los años cuarenta y cincuenta, un conjunto de ideas parecidas a las que estaba aplicando a la geografía para acabar siendo prácticamente olvidadas.

Enfrentado a esos extraños giros en la evolución del pensamiento económico, me he encontrado jugando a historiador aficionado de las ideas, leyendo ensayos antiguos y olvidados, intentando explicar por qué algunas ideas fracasan a pesar de su aparente verosimilitud. Al mismo tiempo, me he encontrado intentando justificar la forma de investigar de mis colegas y mía, incluso cuando mis pequeñas incursiones en la historia del pensamiento habían puesto de manifiesto el carácter restrictivo de nuestro estilo intelectual.

Así pues, he aquí algunas meditaciones sobre la naturaleza de la teoría económica. Espero que algunos lectores las encuentren interesantes, y que al resto les parezcan, por lo menos, entretenidas.